

2. Identidad y nación

Debate sobre la ponencia de Eduardo Archetti

Roxana Guber, Pablo Alabarces, Gerardo Caetano, Luis Rossi

Roxana Guber

Agradezco a los organizadores por confrontar una ponencia sobre fútbol con dos comentaristas femeninas excelentes. Hace bastante tiempo que, escuchando las ponencias de Eduardo Archetti sobre fútbol, vengo padeciendo estas situaciones por las cuales siempre las mujeres nos tenemos que andar disculpando porque no sabemos nada de fútbol. Lo que quisiera aclarar aquí es que los hombres tampoco saben nada de fútbol. Y, ya que estamos en terreno de géneros, hay un punto que a mí me llama la atención que no se toma en la ponencia —o que tal vez no lo toman los teóricos del fútbol y del polo—: hablando de hibridación, hablando de raza y hablando de caballos, me llama mucho la atención que no aparezca la cuestión de la filiación, de la paternidad y la maternidad. Y esto lo digo porque, en esa época, la cuestión de la filiación es un tema en el mundo político y en el

mundo intelectual. Voy a dar algunos ejemplos: estamos llenos de hijos adoptivos en la Argentina, y llenos de hijos bastardos. Cuando Paul Groussac hace su escrito sobre las islas Malvinas, que se supone que es el primer escrito sistemático científico sobre los derechos argentinos, se lo dedica “a la República Argentina, su hijo adoptivo”. Groussac es francés, ahijado de Avellaneda, y fue treinta y cuatro años el director de la Biblioteca Nacional. Alfredo Palacios se ocupó de la legislación social, de las madres solteras, de los hijos abandonados, y él era un hijo natural. Y, aunque no lo era, Yrigoyen fue con frecuencia apodado como bastardo (no lo era, porque era hijo de un lechero vasco, pero creo que por vía materna tenía bastante relación con Rosas; su abuelo fue arrastrado por caballos el día antes o el mismo día en que él nació y, entonces, no lo podían llevar a la iglesia a bautizar porque estaba en Balvanera que era un barrio

rosista). Después vienen esos otros dos bastardos mayores que son Eva y Juan Domingo Perón.

Me pregunto qué es lo que pasa con esto.

Pablo Alabarces

Con respecto al comentario de recién, tengo una experiencia disímil: en el equipo de gente que trabaja conmigo en la Universidad de Buenos Aires sobre el tema de fútbol son todas mujeres, varias de ellas miembros de la barra brava de Boca.

En primer lugar, quiero plantear que el “pibe” que nuestra colega “canalla” describía, en realidad, está en la tapa de Billiken en 1917. Es el que está con la lanza, los pelos hirsutos, con la vincha, y la pelota abajo del pie, bien pisada y bien querida, como lo define el estilo argentino. Con respecto a las observaciones de Saftta y a lo que decía Archetti, nuestra textuali-

dad son los discursos producidos sobre el fútbol, pero creo que hay una textualidad posible, aunque precaria, que es la de las imágenes de los noticieros de la época. Hasta qué punto podemos comprobar que ese estilo de gambeta, que en determinado momento Archetti señala que no se sabe muy bien si es realmente de gambeta o si es de pases largos, si es de shots o no, pareciera haberse desarrollado. Es decir, hay una estrategia corporal y no únicamente discursiva que ha transformado el estilo futbolístico, y creo que sería bueno definir en algún momento dónde, cómo, cuándo, por qué.

Pienso, por ejemplo, que la existencia de una "chancha" Seoane en 1925 hace imposible pensar un estilo futbolístico de pases largos, porque la "chancha" no los podía correr. Esto es que, además de estrategias discursivas, tenemos estrategias corporales, y eso me parece un elemento fundamental, también en relación con los sectores populares y el fútbol, porque me remite a cuestiones de clase.

Cuando Archetti señalaba que los primeros jugadores criollos de polo eran petisos y peones, que son drásticamente desplazados en 1907 por profesionales, remite a dos hechos: por un lado, a una larga historia, no sólo del deporte argentino, en la que el profesionalismo es una forma de lograr excluir a un marginal de un deporte que no es suyo, aunque sea triunfador. Por

ejemplo, el indio que gana los cien metros llanos en 1906, Jim Torpe, y que al regreso es obligado a devolver la medalla porque juega al fútbol americano como profesional y entonces es excluido. En el mismo sentido, la exclusión de los negros de la mayor parte de los deportes en los Estados Unidos hasta avanzada la década de los cincuenta. Digo esto porque el profesionalismo significa la democratización del acceso al deporte, de ahí viene la línea del amateurismo marrón y, finalmente, la profesionalización definitiva.

También, en el mismo sentido, con respecto al tema del turf que señalaba Safta, me parece que ahí falta un ingrediente también en relación con el tema de los sectores populares. En este sentido, el turf aparece rápidamente como deporte popular y masivo urbano que, al mismo tiempo, tiene una relación aristocrática con los propietarios de los caballos, de los studs, y del Jockey Club. Pero el jinete procede de las clases populares. Y todavía falta un ingrediente: que a la atracción del turf, poniéndolo como tercer eje frente al fútbol y el polo, le falta añadir el propio juego. Entonces, falta considerar la plata que hay de por medio, porque el turf no es solamente un lugar lindo para ver correr caballos sino fundamentalmente un lugar magnífico para apostar grandes cantidades de dinero y transformar drásticamente la vida de alguien.

También me interesa esa contraposición entre esas clases populares urbanas laboriosas esforzadas que agachan el lomo para hacer la América y el surgimiento de una viveza criolla. Hay una cita que me parece interesante de unos uruguayos que señalaban cómo, a comienzos de siglo, las empresas inglesas, fundamentalmente, propiciaban el surgimiento de clubes de fútbol bajo el apotegma: "obreros que juegan al fútbol, obreros que no hacen huelga"; pero se encontraron al poco tiempo con que "obrero que juega al fútbol, obrero que no labura", porque se toma el día para jugar al fútbol.

Gerardo Caetano

Voy a cometer la doble imprudencia de hablar de una ponencia que, lamentablemente, no he podido leer, en un tema tan sensible para las relaciones en el Río de la Plata. Pero las continuas evocaciones al Uruguay, a los uruguayos, y ciertas provocaciones que en "el entretiempos" me hizo José Carlos Chiaramonte, que siguen a largas provocaciones de hace tiempo y a algunas conversaciones con el profesor Botana, me obligan a intervenir; aunque también me obliga el entusiasmo -intelectual primero, pero también de futbolero- producido por haber escuchado la ponencia y los comentarios y por el propio hecho de

que se haya incorporado este tema fascinante en un seminario como el que nos convoca. Me parece que es un hecho a saludar y a continuar.

Me gustaría plantear dos problemas, en una perspectiva que tiene su acento en el análisis del fútbol uruguayo pero también en la mirada de este tema en el mundo. La ponencia está referida, como bien lo decía Saftta, al análisis de una transición: es el análisis de un proceso de cambio. Dos uruguayos famosos, los Magariños, en un libro, precisamente sobre este tema, que tiene cincuenta años, *El fútbol de los tiempos heroicos*, analizaban, o trataban de traducir este cambio hacia “la popularización” y “la nacionalización” del fútbol, como dos procesos inversos pero que convergían. ¿Por qué inversos? Aquí viene el primer problema: porque muchas veces los cambios, los procesos de transición refieren a, y a veces se resuelven en, antinomias. Las antinomias en los procesos de transición importan mucho en la definición de estilos. En el Uruguay, este proceso de transición refirió a una antinomia que es hondamente cultural: Peñarol y Nacional. Peñarol es el cuadro de los gringos, del ferrocarril, pero, también, es el cuadro popular que defendía la popularización. Y Nacional es el cuadro de la nacionalización pero es el cuadro de la élite universitaria. Del mismo modo que para jugar en Rosario Central

había que ser ferroviario —de acuerdo a lo que señaló Agustina Prieto—, en Nacional, hasta entrados los años veinte, para ser jugador había que ser universitario. El dilema se resolvió en una famosa asamblea en la que prevaleció la tesis popular —que por otra parte defendía la incorporación al club del famoso Romano, puntero izquierdo del primer equipo olímpico del '24— produciendo una ruptura, porque no hubo acuerdo posible. La otra franja elitista construyó el Bristol, que terminó sin pena ni gloria.

En ese marco se daban casos particularmente singulares. Por ejemplo, el River Plate uruguayo. Era un cuadro chico, pero al mismo tiempo era el cuadro de origen más popular porque había nacido expresamente de los obreros portuarios. Su primera camiseta era toda negra, y en su himno hay una evocación permanente a la anarquía. Ese cuadro recién ingresó en la asociación uruguaya de fútbol entrados los años veinte, cuando pudo prevalecer la tesis liderada por Peñarol contra la tesis liderada por Nacional que excluía la posibilidad de que un cuadro de ese origen pudiera incorporarse. Sin embargo, era el cuadro, a pesar de su nombre, más popular.

La pregunta, a partir de este problema, es si en el estudio de la hibridación, de la diversidad, se recoge el tema de la antinomia. Porque el tema de la antinomia en el aná-

lisis de estos procesos de transición, en el mundo, siempre ha tenido que ver con estilos y con clubes. Hay famosas antinomias en América y en Europa: Peñarol y Nacional, Boca y River, Flamengo y Fluminense, Real Madrid y Barcelona. Hay otras antinomias algo menos destacables. El primer problema es éste: la antinomia. En particular, cuando se estaban definiendo estilos: la construcción de estilos también es la construcción de un otro. Y es muy interesante cómo en la construcción de ese otro aparecía lo británico permanentemente. En el caso uruguayo, muy tempranamente, la otredad deja de ser la otredad británica para constituirse en la otredad porteña. Allí siempre se ha dicho —incluso para afirmar esa otredad: la cesura entre los hermanos y rivales al mismo tiempo— que los porteños hablan de “fútbol rioplatense” cuando pierden y de “fútbol argentino” cuando ganan: en los años veinte hablaban de fútbol rioplatense y hoy no he escuchado nunca hablar de fútbol rioplatense.

El segundo problema, mucho más breve y al que también se refería Saftta, consiste en problematizar la fuente. El tema de la fuente es fascinante, y aquí plantea cuál es la metodología de trabajo heurístico para analizar, por ejemplo, una revista como *El Gráfico*, donde aparecen muchas voces, donde aparece la construcción muy compleja de un discurso. Por ejemplo,

aparecen las voces de los periodistas, de los dirigentes, a veces aparecen las voces de los jugadores. En Uruguay es muy conocido, hasta hoy, que los reportajes a los jugadores son construcciones de los periodistas. Incluso, muchas veces aparece el reportaje de un jugador que no ha sido nunca reportado. Hoy esto se hace muy visible por la televisión; entonces, textos escritos que revelaban un futbolista con una gran preocupación teórica, que empleaban una terminología sorprendente, ahora tienen el espejo terrible de la televisión, en donde desaparece la construcción del discurso. Creo que es muy válido el recurso heurístico audaz de incorporar, por ejemplo, *El Gráfico* para hacer este estudio de época, pero el problema que plantea es cómo construir una metodología apropiada para una fuente tan compleja en donde la construcción de los discursos, de las voces, es tan diversa.

Luis Rossi

Mi intervención se refiere a la forma en que Archetti plantea el trabajo en el tema de la dicotomía británicos-argentinos. Del lado británico se advierte muy bien el origen social, es decir, escuelas de clase alta, etc., pero del lado criollo la hibridación parece muy fácil de realizar ya muy tempranamente no como algo que se enfrenta, sino como

una transición prácticamente natural. Cito algunos ejemplos: Racing Club hasta 1903 se llamó Argentino Excelsior Club. Cambia de nombre porque uno de los socios llevaba la revista del Racing Club, no del club Racing de París sino del club de las carreras. A los socios les gusta el nombre de la revista y lo cambian, a pesar de que era una revista francesa, porque les parece más inglés, aunque Racing no hacía ningún tipo de carreras.

La camiseta original del glorioso Club Atlético Independiente era blanca y azul, la que hoy usa como camiseta suplente. En 1912 se cambia a la camiseta roja, no, como se atribuye generalmente, por anarquistas y socialistas, a pesar de que había muchos anarquistas y socialistas en la comisión directiva, sino porque viene de gira el Nottingham Forest, y este club tiene el color de la camiseta de Independiente. Entonces, en el mismo momento los dirigentes amateurs le cambian la camiseta a Independiente.

En 1919, el capitán de River era el famoso John Dicks, o sea, un jugador que hasta por el nombre muestra que es inglés, en un club que ya es criollo. Porque River surge en la dársena sur, con una cancha que, según se cuenta, no tenía ni siquiera duchas, y por eso no se la habilitaba.

Cuando se transforma la Liga Argentina de Fútbol, cambia el nombre inglés pero las sesiones todavía, hasta bien entrada la década del

diez, seguían haciéndose en inglés.

Archetti establece la dicotomía entre británicos y argentinos señalando lo británico en el tema de la técnica; sin embargo, esa perspectiva podría modificarse si se viera que lo británico aparece en la historia del fútbol asociado a la imagen de "los maestros". El cambio que señala a través de la cita de John Brown en verdad saltea un ingrediente fundamental, que es un cambio en las reglas del fútbol. Cuando uno toma las reglas del fútbol en 1905 son completamente diferentes de las reglas del fútbol bien entrada la década de 1920. Por ejemplo, el trazado actual de la cancha de fútbol es completamente diferente de lo que era aún en 1925. La ley del offside se establece casi cercano al año treinta, y en 1905 todavía en el fútbol se podían hacer tacles, con lo cual era muy fácil pensar en un juego mucho más brusco y mucho más de hombres, si se quiere, porque si bien se habían separado el fútbol y el rugby como deportes, todavía no se había establecido el reglamento propio del fútbol sino que éste conserva mucho de las rudezas propias del rugby. Así que la Argentina va siguiendo cambios que establece la Internacional Board inglesa, y a medida que este cambio internacional de reglas se establece, las nuevas reglas llevan a una estilización que no es sólo del fútbol argentino sino que es de todo el fútbol mundial.

Por eso, es curioso que Brown atribuya a su propio estilo más técnica cuando está hablando de un fútbol que reglamentariamente permitía mucha más rudeza, mientras que el fútbol posterior va a llevar necesariamente a una mayor destreza individual por el tipo de reglamento, lo que se ve no sólo en los jugadores argentinos sino de otras nacionalidades, incluso los ju-

gadores ingleses, ya que el famoso juego inglés de pase largo y centro al área se establece recién en la década del veinte, del mismo modo que se establece el área chica para evitar que los jugadores puedan cargar sobre el arquero. El problema que noto en el trabajo de Archetti, entonces, es que establece una construcción supuestamente a partir de las prácticas pero que

no toma en cuenta cómo se están realizando esas prácticas, cómo se están transformando y cómo esa transformación es lo que cambia completamente su significación. Por otro lado, que la dicotomía británico-argentino, desde el lado argentino, parece muy fácil de trasladarse al sector británico, tomar elementos mitológicos de lo que se entiende por inglés. □